



Jacques Rancière: emancipacion intelectual e igualdad de las inteligencias

Karla Yudit Castillo, María Antonia Miramontes Arteaga

► To cite this version:

Karla Yudit Castillo, María Antonia Miramontes Arteaga. Jacques Rancière: emancipacion intelectual e igualdad de las inteligencias. Voces de la Educación , 2020. ⟨hal-02505968⟩

HAL Id: hal-02505968

<https://hal.science/hal-02505968v1>

Submitted on 12 Mar 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

Jacques Rancière: emancipación intelectual e igualdad de las inteligencias

Jacques Rancière: intellectual emancipation and equality of intelligences

Karla Yudit Castillo¹

María Antonia Miramontes Arteaga²

¹Universidad Autónoma de Baja California, email: castillo.karla@uabc.edu.mx

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3693-6420>

²Universidad Autónoma de Baja California, email: mmiramonte@uabc.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0550-0309>

Autor para correspondencia: castillo.karla@uabc.edu.mx

Resumen: Este artículo tiene como objetivo revisar el concepto de emancipación en la obra de J. Rancière, particularmente como aparece desarrollado en *El maestro ignorante* y *El espectador emancipado*. De esta forma, se muestra que la emancipación no es el fin de un proyecto histórico sino un punto de partida a través de la igualdad de las inteligencias, y por lo tanto, cualquiera puede tener acceso a esta experiencia sin un proceso de concientización o un maestro explicador. Por último, reflexionamos sobre los posibles retos y posibilidades del método de la igualdad.

Palabras claves: Rancière, emancipación, igualdad de las inteligencias, disenso.

Abstract: This article aims to review the concept of emancipation in the work of J. Rancière, particularly as it appears developed in *The ignorant teacher* and *The emancipated spectator*. In this way, it is shown that emancipation is not the end of a historical project but a starting point through the equality of the intelligences, and therefore, anyone can have access to this experience without a process of awareness or a teacher explainer. Finally, we reflect on the possible challenges and possibilities of the equality method.

Key Words: Rancière emancipation, equality of the intelligences, dissent

Recepción: 04 de marzo de 2019

Aceptación: 28 de agosto de 2019

Forma de citar: Yudit Castillo, K. & Miramontes Arteaga, M. (2020). Jacques Rancière: emancipación intelectual e igualdad de las inteligencias. *Voces De La Educación*, 5(9), 157-170.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Jacques Rancière: emancipación intelectual e igualdad de las inteligencias

"Mientras permanezca la noción de que existe
una -esclavitud obligatoria- en este
Mundo o incluso en los sueños, existe tal esclavitud".

Austin Osman Spare

INTRODUCCIÓN

El trabajo presenta una revisión sobre el concepto de emancipación de J. Rancière a través de la emancipación intelectual, lo cual a su vez, presupone abordar los conceptos de igualdad de las inteligencias y disenso.

El objetivo principal consiste en explorar sobre qué concepciones de emancipación e igualdad, el filósofo francés construye su propuesta filosófica a fin de reflexionar sobre los beneficios existenciales del método así como de los aportes al campo educativo.

Rancière estudió filosofía en la École Normale Supérieure en París con el filósofo marxista-estructuralista, Louis Althusser. En 1969, se incorporó a la Facultad de filosofía del recién creado Centre Universitaire Expérimental de Vincennes, que se convirtió en la Universidad de París VIII, en 1971. Él permaneció allí hasta su jubilación como profesor emérito en el año 2000. También se desempeñó como profesor de filosofía en la European Graduate School en Saas-Fee, Suiza.

La búsqueda intelectual de J. Rancière inició con su investigación sobre el horizonte obrero, de esta época podemos mencionar *La noche de los proletarios* (2013) o *el Filósofo y sus pobres* (2007). Es de sobra conocido en el mundo académico que el filósofo francés fue discípulo de Louis Althusser, quien sostenía que la teoría marxista se convertirá en un arma revolucionaria ayudando a liberar a las clases oprimidas. No obstante, después de los acontecimientos de mayo del 68 Rancière se decepciona y pierde las esperanzas, por lo cual se ve obligado a replantear su propio pensamiento y tomar distancia de las ideas de su profesor. Posterior a este desencuentro, enfocó todas sus energías en la creación de su propio proyecto de investigación, el cual partía de la igualdad de las inteligencias como eje catalizador de toda transformación política y estética. Años más tarde su reflexión se centra en el vínculo entre estética y política en obras como *El reparto de lo Sensible* (2009) *El malestar de la estética* (2011), *Estética y política* (2000), *El malestar en la estética* (2004) o *El espectador emancipado* (2010), entre otros.

Según J. Rancière (2010) el concepto de emancipación inspirado sobre todo en los textos del joven Marx -y el más popularizado entre la teoría crítica- se enfocaba en concentrar todas las energías militantes en recuperar la unidad de una sociedad fracturada

por el capital, es decir, en luchar por reapropiarse de un bien perdido, y liberarnos de la riqueza alienada: “La emancipación no podía aparecer, entonces, sino como la reapropiación global de un bien perdido por la comunidad” (p.46). De ahí que para lograr la liberación sería necesario sacar a los trabajadores de su falsa conciencia, es decir, de la ignorancia de su propia identidad, dado que no son conscientes de su condición de clase por su falta de acceso al mundo del conocimiento. De este modo, la hipótesis de la falsa conciencia apuesta por señalarles la oposición entre la realidad y apariencia, revelando los modos en los que opera la política de la dominación. No obstante, desde la tesis de Rancière (2010) este modo de plantear y entender la emancipación está diseñado a partir de la desigualdad, esto es, hay diferencias jerárquicas entre aquellos que tienen el privilegio del conocimiento y aquellos que no. Igualmente, sostiene que este modo de concebir la emancipación aplaza indefinidamente la promesa de emanciparse pues se piensa como una meta a alcanzar. De ahí que, Rancière (2010) subvierte estas ideas y afirma que la emancipación es un punto de partida a través de la igualdad de las inteligencias y no un estado a alcanzar en un futuro histórico. Con esta hipótesis en mente, en este artículo pretendemos reflexionar de qué maneras estos conceptos –emancipación e igualdad de las inteligencias- pueden abonar a la creación de una pedagogía del disenso.

El presente trabajo, entonces, surge de estas preguntas: ¿Cómo concibe Rancière la emancipación? ¿De qué manera incide la igualdad de las inteligencias en la emancipación intelectual y el disenso? ¿Qué implicaciones derivan de asumir la igualdad como un método y no como un proyecto?

Este artículo, se organiza en tres partes, en la primera se realiza una revisión en torno a la concepción de emancipación desde la propuesta de Rancière, en la segunda se aborda la emancipación intelectual y la igualdad de las inteligencias. En la tercera, exploramos el concepto de disenso. Por último, tratamos de responder cuáles podrían ser los retos u obstáculos que se presentan para realizar la praxis del método de la igualdad.

Una lectura de la emancipación de J. Rancière

La emancipación, es uno de los conceptos cruciales del pensamiento político y filosófico de J. Rancière (2010) y puede ser abordado tomando en cuenta su significado básico, el cual, según nuestro autor consiste en “salir de un estado de minoridad” (p.46). A tal efecto, el filósofo propone dilucidar cuál era la condición de minoría a la que se referían los “militantes de la emancipación social” y que, por tanto, nos remite al “tejido armonioso de la comunidad”: “Ese estado de minoridad del que los militantes de la emancipación social han querido salir es, en su principio, lo mismo que ese “tejido armonioso de la comunidad” (Rancière, 2010, p.44). Así pues, la mirada renovada de Rancière (2010) esboza los elementos policiales de dicha comunidad, y nos remonta a Platón, para sostener que:

La comunidad armoniosamente tejida que conforma el objeto de esas nostalgias es aquella en la que cada uno está en su sitio, en su clase, ocupado en la función que le corresponde y dotado del equipamiento sensible e intelectual que le conviene a ese sitio y a esa función: la comunidad platónica (p. 44).

Con lo anterior, resulta claro que para Rancière –a diferencia de los postmarxistas– no aspira al surgimiento de esa colectividad perdida, debido a que en el sustrato mismo de su configuración se encuentra una distribución jerárquica y desigual. Esto implica entre otras cosas su disconformidad con la idea de los espacios preestablecidos en relación a las funciones realizadas, es decir, a toda esa maquinaria diseñada *a priori* para que los “artesanos” “obreros” “proletarios” gasten su vida en aras de cumplir con el sitio que a manera de destino les tocó ocupar. A tal fin Rancière (2010) enfatiza: “la comunidad es aquella en la que cada uno está en su sitio, en su clase, ocupado en la función que le corresponde y dotado del equipamiento sensible e intelectual que conviene a ese sitio y a esa función” (p.46). A partir de ahí, podemos notar que dicha conveniencia no es armoniosa, sino que contiene una trampa de antemano, puesto que esas labores, conocimientos, y afectos, forman parte de una asignación fijada por la divinidad de acuerdo a la clase de alma encarnada en el cuerpo. “la divinidad les ha dado el alma de hierro –el equipamiento sensible e intelectual– que los adapta y los fija en esa ocupación”. (Rancière, 2010, p. 46). Frente a esto, nuestro autor cuestionará esta distribución “armónica”, es decir, la coincidencia entre las aptitudes cognitivas y las experiencias afectivas derivadas de dicha asignación que en lo posterior denominará orden policial. Bajo este esquema, entonces, el autor advertirá que existe la división policial de lo sensible, esto es, el vínculo impuesto entre una ocupación y un hacer, entre el acto de estar sujeto a una temporalidad “alienada” y un espacio definido que marca las maneras de tener o no tener experiencias sensoriales, ya que estas reglas existenciales y laborales marcan las pautas del pensamiento y la sensibilidad.

Así resulta de inmensa relevancia comprender que para nuestro autor emanciparse consiste en: “ocasionar la ruptura de una adecuación entre cierto tipo de ocupación y cierto tipo de equipamiento intelectual y sensorial”. (Rancière, 2007, p.35). Ante ello, no queda duda que vivir esta liberación, implica descolocarse de los quehaceres, o sea, de las acciones realizadas día a día en el campo del orden policial, en aras de vivir una colocación diferente con el fin de generar ideas y experiencias sensoriales distintas.

Ahora bien, para que la emancipación sea un acontecimiento resulta necesario que: “la asignación previa de lugares, funciones y cuerpos se vea quebrada”. (Rancière, 2007, p.46). Esto sugiere que hay que desplazarse hacia otro espacio, ya sea, abandonando la localidad asignada, o simplemente, descolocando los sentidos de los límites impuestos por el tiempo “policial”. A partir de ahí se trascienden los límites corporales y se esboza otro cuerpo posible, donde ya no están adaptados o sometidos a ninguna ocupación en particular, y emerge en cambio, un cuerpo nuevo para experimentar la vida de otra manera, esto es, sin ninguna clasificación restrictiva de por medio. Además, la emancipación también traza una afirmación, pues da lugar a que: “se afirme la capacidad que tiene cualquiera de ocuparse (pensar, hablar) de temas que, por naturaleza o consenso, no le corresponderían.” (Rancière, 2007, p.46).

Hasta aquí hemos intentado realizar un bosquejo mínimo de la hipótesis rancieriana sobre la emancipación. En concreto, su desacuerdo con la tradición platónica que, en

efecto, supone una jerarquización intelectual y un reparto de lo sensible. Llegado a este punto, resulta de inmensa relevancia tratar de explorar cómo se entreteje la emancipación intelectual a través de la igualdad de las inteligencias, y cómo el concepto de disenso podría abonar a una desconexión del llamado orden policial.

EMANCIPACIÓN INTELECTUAL: RANCIÈRE VS LA TOMA DE CONCIENCIA

Uno de los grandes temas de reflexión por parte de la mayoría de los intelectuales influenciados por el marxismo y la Escuela de Frankfurt coincide en pensar la emancipación bajo el concepto de la falsa conciencia. Según la tesis de Rancière (2010) desde los primeros escritos del joven Marx hasta las obras de su profesor Althusser (1988), se afirmaba que uno de los caminos para emancipar al proletariado consistía en educar a las masas ignorantes y hacerles tomar conciencia de su condición de esclavos y alienados por la maquinaria del sistema neoliberal. Ante esto Rancière (2007) sostiene que: “el marxismo cientificista de Althusser presupone que las condiciones para romper con la dominación se establecen, de entrada, mediante la toma de conciencia de los mecanismos de dominación.” (p.12). Así pues, son los científicos y los intelectuales los que deben transmitir a los obreros el conocimiento –las razones y las causas- de esa dominación que padecen: “Bajo la perspectiva althusseriana, nos encontramos en la clásica relación entre intelectual y obrero, como binomio entre el que sabe y el que no sabe, entre el maestro y el discípulo” (Rancière, 2007, p. 33). Estas sentencias implicaban entre otras cosas realizar campañas de alfabetización y grupos de estudio, donde el intelectual fungía como una figura central debido a que se encontraba a salvo de la ignorancia y estaba en cierto sentido por encima de esa condición, gracias al acceso a la lectura de libros y pensadores, teorías, historia, arte, entre otros elementos de lo que Bordieu (1997) acuñó bajo el concepto de capital cultural.

Adicionalmente, el marxismo cientificista según Rancière (2007) sostenía que la ley de la dominación se edificaba sobre tener o carecer del saber. Así, lo que marcaba la distinción de los “despiertos” y los “nublados de la conciencia” era preguntar: ¿Saben o no saben que están alienados? Y bien, pero qué es lo que se tiene que saber para ser libres. Sencillo, para los intelectuales adoctrinados en estos supuestos, se tenía que poseer el conocimiento de las formas operativas del capitalismo, así como tener conciencia de clase, o sea, darles a saber que existen los dueños de los medios de producción y el proletariado. De ahí que aportarles conciencia a los trabajadores y hacerles ver cómo eran explotados sería un aliciente para salir de esa condición y aspirar a una vida más justa.

Sin embargo, bajo la mirada de Rancière (2007) las ideas anteriores adquieren un carácter inválido, particularmente en una de sus obras más conocidas *El maestro ignorante* (1987). En esta obra, el pensador francés pone de ejemplo al extravagante pedagogo Joseph Jacotot quien cuestiona precisamente la relación de poder que se da entre el maestro y el discípulo, y también entre el intelectual y el obrero, y que por ende, reproduce las jerarquías del saber. De ahí que el filósofo distinga entre dos tipos de maestros: el explicador y el ignorante. El primero estaría de acuerdo con la filosofía de la concientización, y orientaría

todas sus energías en crear formas de conciencia entre sus estudiantes: “el papel atribuido allí al maestro es el de suprimir la distancia entre su saber y la ignorancia del ignorante. Sus lecciones y los ejercicios que él da tienen la finalidad de reducir progresivamente el abismo que los separa” (Rancière, 2007, p.15). Ante esto, nos vemos en la imperiosa necesidad de enfatizar que la figura de este maestro explicador en lugar de potenciar la emancipación sólo la atrasa o dicho de otro modo la desplaza pues sus estrategias solo la recrean, nunca se llega a un escenario donde los estudiantes tengan los mismos conocimientos, por el contrario, debe mantener siempre un conocimiento no dicho algo que ellos no saben para administrar el conocimiento poco a poco y para ello existen toda una especie de dispositivos como los exámenes y los castigos, esto es, aquellos regímenes disciplinarios que bien supo mostrar Foucault (2000) en su famosa obra *Vigilar y castigar*.

Así, la tarea específica del maestro explicador consiste en reemplazar la ignorancia por el saber, y abonar en la creación de nuevas ignorancias para que de esta manera se vuelva a repetir la misma operación. “Para reemplazar la ignorancia por el saber, debe caminar siempre un paso adelante, poner entre el alumno y él una nueva ignorancia” (Rancière, 2007, p.33). De esta forma, resulta claro que la recreación incesante de la desigualdad de saberes es la matriz que sostiene la lógica pedagógica de la instrucción. Desde esta perspectiva, el ignorante se sitúa en una posición de desventaja, ya sea desde su nula conciencia de clase, así como de los conocimientos de los que carece.

Bajo esta óptica se normaliza la exclusión del ignorante del mundo cultural y académico, dado que no tiene conciencia de su ignorancia, ni de su condición, y por tanto no puede aportar algo relevante para la transformación social. Por lo general, se reduce a una figura marginal de la que se nutren los grandes discursos enfocados en dar cuenta de cómo viven sus vidas en este mundo desigual, qué productos consumen, cómo sobreviven en la precariedad, es decir, narran el modo en el que viven su vida. No obstante, esta lógica no aspira a sacarlos de dicha condición, y pocas veces se crean proyectos que reivindiquen estas formas de desigualdad.

En consecuencia, a Rancière (2010) le interesa rescatar la segunda forma de ser maestro, esto es, la figura del maestro ignorante, que como presentamos en lo anterior, rescata a través de la figura de un pedagogo del siglo XIX llamado Jacotot. La historia de este pedagogo francés inicia cuando decide exiliarse en Bélgica y trabajar como profesor con estudiantes cuyo idioma le era desconocido. No obstante, este desconocimiento no fue un obstáculo para llevar a cabo el ejercicio de su profesión, dado que se dio cuenta que los jóvenes podían aprender de manera autónoma tomando el control de su propia inteligencia: “Con su enseñanza desde la ignorancia, Jacotot puso en cuestión las promesas emancipadoras ilustradas y sus presupuestos”. (Rancière, 2007, p.65). A este respecto, la reflexión del pedagogo reconduce las ideas progresistas sobre la relación entre instrucción y emancipación, para revertir estos supuestos y negar la distinción entre aquellos destinados a generar la “libertad” por medio de la concientización y los necesitados de ella. De este modo Jacotot: “desenmascara las trampas que entraña la idea misma de emancipación,

cuando convierte a unos en emancipadores y a otros en necesitados de emancipación. Jacotot puso al descubierto la nueva coartada de la desigualdad vestida de promesa de libertad”. (Rancière, 2007, p.67) De ahí que estas reconsideraciones anulen la acción de emancipar y la tarea de recibir concientización para lograr tal fin, lo cual a su vez supone, la necesidad de elogiar la ignorancia como una vía alternativa para erradicar la ley de la dominación. A tal efecto, Rancière (2010) subraya: “Pues en rigor de verdad no hay ignorante que no sepa ya un montón de cosas, que no las haya aprendido por sí mismo, mirando y escuchando a su alrededor, observando y repitiendo, equivocándose y corrigiendo sus errores” (p.12). De tales aseveraciones se desprende que la supuesta ignorancia de los “incapaces” no existe en su totalidad, esto es, posee conocimientos adquiridos de manera autónoma, simplemente llevando su existencia dentro del ámbito de la vida misma y perfeccionándolos a través de simples mecanismos como lo es la prueba y el error. No obstante, este tipo de aprendizaje no entra dentro del ámbito legítimo del maestro explicador, pues como escribe el filósofo: “Pero ese saber, para el maestro, no es más que un saber ignorante, un saber incapaz de ordenarse de acuerdo con la progresión que va de lo más simple a lo más complejo.” (Rancière, 2010, p.12).

Las evidencias anteriores ayudan a Rancière a sostener su método de la igualdad de las inteligencias. Con ello es capaz de cuestionar los postulados de su profesor Althusser, y rechazar la idea que sustenta que es a partir de la concientización, es decir, de la comprensión y conocimiento de los mecanismos de operatividad del sistema dominante como la humanidad se liberará de sus ataduras. De este modo, Rancière se atreve a afirmar que no necesitamos un maestro explicador que nos ayude a suprimir nuestro no conocimiento, y por tanto, todos somos capaces. Así reelabora en otra dirección su pensamiento, proponiendo un paisaje paralelo donde la libertad de los sentidos y el pensamiento agujerean la cotidianidad abriendo la posibilidad de otra dimensión existencial.

Y bien, ¿Qué significa afirmar que todas las inteligencias son iguales? De entrada, la igualdad de las inteligencias es la afirmación de que cualquiera tiene la capacidad de ser partícipe de impulsar sus capacidades, y por tanto no existen inteligentes y tontos, conocedores y no conocedores, sabios y embrutecidos. No hay tal distinción. Al respecto Rancière (2007) señala: “La interpretación de la igualdad que Rancière propone remite más bien a la igualdad de las inteligencias y a la capacidad que tiene cualquiera (*no importe qui*) de hablar y ocuparse de asuntos comunes”. (p.35). Esta apreciación le concede acercarse desde un horizonte renovado a la historia de los obreros, así como caracterizar tanto a la política y a la estética bajo un enfoque muy peculiar. La cuestión radica, en efecto, en entender que no tenemos que aleccionar a nadie, que no hay jerarquías del saber, y que en este reparto de lo sensible pueden darse voces emancipadas capaces de decir y hablar sin el dispositivo asignado por los lugares que ocupan o las tareas que hacen.

Con estas ideas en mente Rancière advierte (2010): “La inteligencia colectiva de la emancipación no es la comprensión de un proceso global de sujetamiento. Es la

colectivización de las capacidades invertidas en esas escenas de disenso”. (p.46). De ahí que el saberse sujetos o inmersos en relaciones de poder como lo señalaba Foucault (2007) por ejemplo, no favorece la liberación política y estética de los individuos, por el contrario, dicha acción conlleva derrumbar la línea de los límites policiales para saltar hacia un horizonte donde al igual que el teatro ya no hay actores y espectadores puesto que la esfera se vuelve horizontal. De esta forma, nuestro autor se deslinda de todo proyecto enfocado en socializar conocimiento o comprensión del funcionamiento opresivo de la maquinaria “capitalista” para elogiar en cambio el potencial emancipatorio de la ignorancia. A tal efecto Rancière (2010) refiere: “Es la puesta en obra de la capacidad de cualquiera, atributo de las cualidades de los hombres sin cualidades”. (p.49). Y bien, con estas ideas se desvanece la distinción entre los que saben y no saben, entre los que tienen apertura a la gran enciclopedia de los saberes y los que están condenados a la idiotez, es decir, se anula el reparto de los saberes dando pauta a una desmitificación del conocimiento y reconfigurando la capacidad de los iguales.

En suma, la experiencia del maestro ignorante es el eje clave que le permite a Rancière repensar la noción de emancipación intelectual, de este modo, depura la tradición emancipadora cuya sentencia común se orientaba al final de un proyecto histórico, para redimirla en cambio, una posibilidad emancipadora desde la igualdad de las inteligencias como una cualidad que desliga la relación entre conocer y no conocer para favorecer la entrada de los cualquiera.

Hasta aquí hemos intentado explicar cómo Rancière se deslinda de la concientización como vía para la emancipación y propone en cambio la igualdad de las inteligencias. Asimismo, crea el concepto de disenso como un dispositivo capaz de desconectarnos del orden policial. A continuación, abordaremos algunos indicios que aporta el filósofo francés para comprender qué es el disenso y por qué no es un concepto exclusivo de ciertas clases sociales, sino que desde su propuesta, cualquiera puede ser partícipe de ese nuevo universo disensual, que sin duda, es una renovada experiencia existencial.

DISENSO

El disenso es uno de los conceptos transgresores creados por Rancière, que en ocasiones, puede provocar malestares, sobre todo, en algunos sectores del mundo académico donde mayormente abunda el consenso, concepto desarrollado por el filósofo alemán J. Habermas (1987). Haciendo un gesto crítico, a la teoría de la acción comunicativa, la originalidad de Rancière reside, en mostrar el conflicto que conlleva el ponerse de acuerdo en temas de orden político. Por el contrario, para el filósofo francés resulta esencial partir del desacuerdo del marco existente que regula las relaciones sociales, con el fin de quebrar el diálogo que fundamenta la comunidad platónica, como mencionamos anteriormente. De ahí que sea prudente dimensionar al disenso en contraposición al consenso y asumir en cambio, un claro cambio de trayectoria.

Rancière (1996) en su libro *El desacuerdo* sustenta que uno de los requisitos para que surja la política emancipadora radica en abordar el disenso o desacuerdo, es decir, contradice la idea generalizada que apuesta por estar de acuerdo, mediante un consenso, que finalmente no aspira a construir otra comunidad política, sino sólo reafirmar o reconstruir la que ya está dada. Ésta se caracteriza, en efecto, como ya lo abordamos en lo anterior, como una distribución determinada de los lugares y las acciones producto de las ideas postuladas por Platón.

En consecuencia, Rancière se desliga de todo consenso o acuerdo y afirma que sólo a partir del disenso se puede construir otra arquitectura política y estética. Y bien, ¿Qué ejemplos proporciona Rancière para hablar de disenso? ¿Será que sólo a partir del disenso podemos hablar de “la política verdadera”?

De entrada, es oportuno mencionar que el disenso es un concepto transformador, porque posee la potencia reflexiva y sensorial para ser coherente con la igualdad de las inteligencias dado que afirma que no es necesario ser un intelectual, ni tampoco tener un gran capital cultural para participar en estas escenas de liberación. Ahora bien, nuestro filósofo crea este concepto a partir de sus investigaciones del movimiento obrero del siglo XIX, y encuentra que se han presentado experiencias de disenso desde la incapacidad intelectual o al margen de un científico alfabetizador de las estructuras sociales. Para comprobar esto, Rancière (2010) revisa un periódico revolucionario de la época de la revolución francesa y descubre un documento poético escrito por un carpintero. En ese texto el trabajador narra la experiencia disensual que experimentó:

Creyéndose en casa, mientras no ha terminado la habitación que está entarimando, aprecia la disposición del lugar, si la ventana da a un jardín o domina un horizonte pintoresco, por un momento detiene sus brazos y planea mentalmente hacia la espaciosa perspectiva para gozar de ella mejor que los poseedores de las habitaciones vecinas. (p. 63)

A partir de la experiencia anterior, el cambio de apreciación de la mirada, sumerge al carpintero en un espacio inaudito, sus conexiones neuronales se mueven hacia otra cuadratura y un gozo inesperado habita cada una de las ramificaciones de su cuerpo: “Pero lo que hay en el corazón de esta descripción es una disyunción entre la actividad de los brazos y la de la mirada que sustrae al carpintero esta doble dependencia” (Rancière, 2010, p.63). Este ejemplo comparte la interrupción que experimenta el obrero dentro de su tiempo laboral, dislocándolo de sus hábitos cotidianos y abriendo la posibilidad descubrir otra sensorialidad. Además, se vive una disociación de las formas de ser obreros, es decir, rompe con la identidad fija que designa porque el disenso implica ya una forma de desubjetivización.

El disenso produce una deslocalización de los sentidos al sustraer de su horizonte habitual las acciones y los afectos para encauzarlos hacia una renovada forma de percibir “la realidad”. Esto significa que dicha disolución puede acaecer desde las coordenadas cotidianas, es decir, no es necesario trasladarse físicamente a otro lugar, el disenso puede ocurrir desde el espacio y abordarlo desde una operatividad distinta de los latidos

corporales. Así pues, esta disociación de la experiencia se muda hacia una vitalidad que es cambiada en ese mismo momento derribando la policía sensorial permitiendo apoderarse de otra perspectiva y aboliendo la falta de tiempo para experimentar otras intensidades de vida. Bajo este tenor, Rancière (2010) anota:

Es el trabajo que produce disenso, que cambia los modos de presentación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, las escalas o los ritmos, al construir relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad, lo singular y lo común, lo visible y su significación (p.67)

A partir de lo ulterior, podemos decir que el disenso es la práctica de alterar la familiarización con la que asumimos nuestra experiencia diaria. Esto en definitiva conlleva un entorno distinto, donde la forma en la que enmarcamos la presentación sensorial y decible del mundo, se trastorna ante la generación de combinatorias nuevas entre la apariencia y la realidad. Al respecto, Rancière (2010) subraya:

Este trabajo cambia las coordenadas de lo representable; cambia nuestra percepción de los acontecimientos sensibles, nuestra manera de relacionarnos con sujetos, la manera en la que nuestro mundo es poblado de acontecimientos. (p.63)

Las sentencias allí esgrimidas implican mover la mirada hacia otro horizonte, amplificarla o simplemente detenerla ante un acontecimiento inaudito que la enajenación de sus sentidos le impedía contemplar. De este modo, encuentra un afuera por más efímero y simple que sea es transgresor, dado que ese rasgo de libertad seguro se volverá una experiencia luchar.

De esta manera, será esencial realizar un quiebre entre los distintos órdenes jerárquicos para dar pauta a la posibilidad de pensar afirmativamente que otros mundos de vida son posibles. Esto en definitiva nos lleva a interrogar ¿Cómo contribuir a una distribución distinta de las formas de vida a la impuesta por el orden policial? *Modus vivendis*, explorar de una manera diferente los acontecimientos quizá sea una manera diferencia de democratizar la experiencia.

El disenso produce rupturas, esto implica entre otras cosas, reapropiaciones del espacio y tiempo donde cada uno de los sentidos se desliga de su operatividad cotidiana para fortificarlos e introducirlos en otra sintonía, de este modo, la distribución de nuevas formas de vida es una: “Al romper las jerarquías entre sujetos, acontecimientos, percepciones y concatenaciones que gobernaban la ficción clásica, ha contribuido a una nueva distribución de las formas de vida posibles para todos” (Rancière, 2010, p. 61).

En suma, el disenso es una propuesta filosófica coherente con su creador, dado que este pensamiento no se arraiga sólo en la lógica de la denuncia y en la diagnosis, sino que, bajo la lupa de Rancière, se torna posibilidad emancipatoria, reactivando los callejones sin salida del marxismo cientificista, los intelectuales de la “desigualdad” y el maestro explicador. En cierta forma, la propuesta disensual configura una distribución geométrica de las subjetividades reconstruyendo formas distintas de habitar e impulsar la vida hacia otros horizontes, donde cualquiera puede nutrirse del impulso afirmativo de la lógica de la igualdad.

RETOS Y POSIBILIDADES DEL MÉTODO DE LA IGUALDAD

Uno de los objetivos de este artículo fue explorar los conceptos de emancipación, emancipación intelectual e igualdad de las inteligencias. Asimismo, abordamos el concepto de disenso como eje afirmador del pensamiento ranceriano. A partir de ahí, podemos problematizar de qué maneras o formas podríamos implementar el método de la igualdad en un horizonte educativo, donde se siguen reproduciendo la figura del maestro explicador y también en un ambiente académico e intelectual donde se sigue apostando por la concientización como vía para aminorar los efectos represivos del orden policial. (Rancière, 1996, p. 33).

Sin duda, uno de los grandes retos a los que se enfrenta esta filosofía son el hábito y la costumbre en la práctica docente, donde tanto los profesores como los estudiantes operan bajo la inercia de la explicación, es decir, los que desean aprender desean escuchar, y pocas veces, se aventuran a una búsqueda intelectual propia. Y si a ello aunamos que a la mayoría de los estudiantes les parece aburrida la lectura, tal y como lo describió Mark Fisher (2016) en su realismo anticapitalista, pues nos encontramos ante un panorama poco favorecedor.

Por otro lado, en un paisaje esperanzador, el método de la igualdad es una propuesta ante la falta de alternativas, sobre todo, en los filósofos de la llamada “posmodernidad” donde se afirmó una y otra vez, que ya no era posible apostar por la creación de narrativas que apelaran a la transformación social, dado que todo había sido territorializado por el capitalismo salvaje; y nos encontrábamos, ante el fin de los grandes metarelatos. (Lyotard, 1987).

En consecuencia, el método de la igualdad contrarresta ese mundo sin salida alguna, y rehabilita en cambio, una política emancipatoria desde una temporalidad presente, donde ya no se vislumbra la libertad como un panorama inalcanzable, sino que, a través de la práctica del disenso se pueden resquebrajar las murallas atosigantes del orden policial para aspirar a otra vida, tal y como lo enuncia Rancière (2010) al pensar en Rilke: “No hay ningún lugar ahí, que no te vea: debes cambiar tu vida” (p.63).

CONCLUSIONES

En la introducción de este trabajo se realizaron preguntas y objetivos que se relacionaban con la revisión del concepto de emancipación, igualdad de las inteligencias y disenso. Para tratar de responder a estos cuestionamientos se tomó como eje central de la investigación del pensamiento de Jacques Rancière. Así, señalamos cómo el filósofo francés objeta al marxismo cientificista la hipótesis que supone que la emancipación se alcanza a través de la concientización intelectual. Es decir, rechaza que exista un emancipador y otro ser necesitado de ser emancipado, esto es, una diferenciación entre la lógica del conocer y el saber. De este modo, Rancière sostiene que una de las condiciones que se tienen que tomar en cuenta para que emerja la emancipación es a través de la igualdad de las inteligencias,

esto significa que ya no existen sujetos más capaces que otros, ya que dicha igualdad se desvanece entre denominaciones tales como clase intelectual y clase trabajadora. De esta forma, elimina la desigualdad que de entrada se da entre los capaces y los incapaces, donde ante todo existe una cuenta entre quienes son beneficiados a través de capitales culturales y acceso a la educación y quiénes no. Esto significa que cualquier proceso encaminado a la “toma de conciencia” reproduce la brecha de desigualdad entre los que poseen capital cultural y aquellos que no. De ahí que para que estas energías militantes se fortalezcan y realmente incidan en una transformación social deben partir de la igualdad de las capacidades de todos, es decir, anular la distribución jerárquica de los saberes, y dar cuenta de que cualquiera puede formar parte de este gran torrencial de transformación.

Con base a lo anteriormente expuesto, fue posible pensar que, a partir de la igualdad de las inteligencias el concepto de disenso se torna igualitario, y a su vez, constituye una propuesta esperanzadora en el pensamiento ranceriano. De acuerdo con esta exploración el disenso se concreta como una alternativa de transformación vital de los individuos a través de una transfiguración de sus formas de mirar, decir, y pensar. Así, cualquier ser humano puede abrir otra puerta existencial más allá de su condición de clase y capital cultural.

En vistas a sugerir una reflexión final podemos afirmar que uno de los aciertos del pensamiento de Rancière consiste en crear zonas de esperanza en donde no existen jerarquías ni distinciones sobre quiénes tienen acceso a tener una vida mejor o quiénes no. Sin embargo, una tarea importante sería cuestionar: ¿Estamos preparados –tanto profesores como estudiantes– para asumir la igualdad de las inteligencias? ¿Cuáles son las dificultades para llevarla a la práctica ante el arraigo de la concientización y la lógica de la denuncia?

Adicionalmente, una de las grandes lecciones de Rancière (2017) nos lleva a reflexionar sobre una práctica común entre los intelectuales y maestros explicadores cuya tarea consiste en concientizar:

Si crees que todo el mundo que te rodea está compuesto de idiotas satisfechos de su condición, ¿por qué quieres cambiarlo? Más aún, ¿con quiénes quieres emprender la tarea de cambiarlo? Tales discursos “radicales” son de hecho discursos a-críticos, discursos idiotizantes creados únicamente para demostrar la superioridad de aquellos que los pronuncian (p. 10).

Finalmente, es tarea de todos esgrimir el motor transformador del pensamiento ranceriano, para en la medida de lo posible, reestructurar nuestras formas de ejercer la crítica, desarrollar la práctica docente, y nuestros modos de relacionarnos con esa masa de “embrutecidos” que en ocasiones nos llenan de ira y enojo, pues paradójicamente en ocasiones nos tornamos incapaces de integrarlos a nuestros mecanismos educativos, por el arraigo de la idea de concientización. Al final, las hipótesis irracionales que propone Rancière – como él mismo lo señaló– resultan refrescantes ante un panorama desolador que repite una y otra vez la tarea interminable de “desenmascarar los fetiches o la interminable demostración de la omnipotencia de la bestia”.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1988). *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourdieu (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (2008). *El gobierno de si y el gobierno de los otros*. Buenos Aires: FCE
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: FCE
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.
- Lyotard, F. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Editions de Minuit.
- Rancière, J. (2010). *El Espectador Emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Rancière, J. (2003). *El Maestro Ignorante*. Barcelona: Laertes.
- Rancière, J. (1996). *El Odio a la Democracia*. Buenos Aires: Manantial.
- Rancière, J. (1996). *El Desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (1996). *En los Bordes de lo Político*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (1998). *La noche de los proletarios*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2017). Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales. Recuperado de: http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/05_Rancière.pdf

Karla Castillo Villapudua, Doctora en Ciencias Educativas por el IIDE (Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo) Universidad Autónoma de Baja California. Maestría en Docencia por la (UABC) Licenciada en Filosofía. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel C. También cuenta con perfil PRODEP y en la actualidad se desempeña como docente de licenciatura en las áreas de Tronco Común de Pedagogía, Asesoría Psicopedagógica y Filosofía. Cuenta con más de 10 publicaciones (como autor y coautor) nacionales e internacionales, en el área de educación entre libros, capítulos del libro, artículos en revistas indexadas-arbitradas y ponencias en extenso en el área de Epistemología y Educación. Es miembro del Cuerpo Académico Paradigmas y Modelos Educativos. Su línea de trabajo es Epistemología, Investigación Narrativa, Prácticas docentes y Filosofía Contemporánea. Actualmente es coordinadora de la licenciatura en Asesoría Psicopedagógica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, México.

Ma. Antonia Miramontes Arteaga, Licenciada en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, en México, Maestra en Docencia por la Universidad Autónoma de Baja California, Doctora en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1, 2016-2018. Actualmente es docente en licenciatura en las áreas de educación y pedagogía. Cuenta con más de 10 publicaciones (como autor y coautor) nacionales e internacionales, en el área de educación entre libros, capítulos del libro, artículos en revistas indexadas-arbitradas y ponencias en extenso. Es líder del Cuerpo Académico Paradigmas y Modelos Educativos. Su línea de trabajo es la Educación comparada y procesos de aprendizaje. Miembro de la Asociación Nacional de Escuelas y Facultades de Educación y Pedagogía. Actualmente es coordinadora de la licenciatura de Asesoría Psicopedagógica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Baja California, México.